



Psykhe

ISSN: 0717-0297

psykhe@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Muller, Felipe; Bermejo, Federico
El Contagio Social y el Recobro Conversacional con Distintos Niveles de Discusión
Psykhe, vol. 26, núm. 1, 2017, pp. 1-12
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96751112007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El Contagio Social y el Recobro Conversacional con Distintos Niveles de Discusión

Social Contagion and Conversational Recall With Different Levels of Discussion

Felipe Muller

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina
Universidad de Belgrano

Federico Bermejo

Universidad de Belgrano

En el estudio se investigó cómo varían los niveles de imposición y resistencia en función de la exposición a altos o bajos niveles de discusión sobre el pasado. También se indagó sobre la contribución de la calidad de los recuerdos y los roles conversacionales. Se utilizó un muestreo por conveniencia. Participaron 32 estudiantes de la Universidad de Belgrano, Argentina, que escucharon 4 historias breves (cada sujeto escuchó una versión levemente modificada). Las variables dependientes fueron medidas mediante una prueba de memoria. Se evaluaron 2 niveles de discusión (alto versus bajo). Además, se manipuló la calidad de los recuerdos (fuertes-contexto versus débiles-no contexto). También se evaluó la eficacia de los narradores versus los no narradores. Se utilizaron 2 diseños, uno con dos factores (Discusión, Contexto) y otro con 3 factores (Discusión, Contexto, Narrador). Se emplearon ANOVAs y *t* de Student. Los resultados indican que: (a) niveles altos de discusión promueven el contagio social, (b) los narradores solo resultan eficaces para imponer sus recuerdos en condiciones de baja discusión y (c) los recuerdos fuertes atenúan los niveles de contagio social.

Palabras clave: recuerdo, contagio social, discusión, conversación, narrador

The study examined how the levels of imposition and resistance of the participants change depending on their exposure to high or low levels of discussion about the past. In addition, the contribution of memory quality and the conversational roles was studied. Convenience sampling was used. The participants were 32 students of the Universidad de Belgrano, Argentina, who listened to 4 short stories (each participant heard a slightly different version). Dependent variables were measured through a memory task. Two levels of discussion (high versus low) were assessed. Besides, the quality of memories was manipulated (strong-context versus weak-no context). The efficacy of narrators versus non-narrators was also assessed. Two designs, one with 2 factors (Discussion, Context), and another with 3 factors (Discussion, Context, Narrator), were used. ANOVAs and Student's *t* tests were employed. Results show that (a) high levels of discussion foster social contagion, (b) narrators are only effective in imposing their memories in low discussion conditions, and (c) strong memories attenuate the levels of social contagion.

Keywords: memory, social contagion, discussion, conversation, narrator

Los recuerdos distan, generalmente, de ser el reflejo de las experiencias originales. Las explicaciones que dan cuenta de estas diferencias suelen apelar a tres variables generales que, se asume, inciden en los recuerdos: los esquemas individuales de quien recuerda, sus actitudes y las variables contextuales. Entre los primeros, los clásicos estudios de Bransford y Johnson (1973) evidenciaron cómo los esquemas de conocimiento, activados por la presentación de información gráfica que acompaña a un texto ambiguo y confuso, facilitan el recuerdo. Entre las últimas, Echterhoff y Hirst (2009) mencionan el contacto con otras personas como fuente originaria de estas distorsiones en los recuerdos. Es justamente en el estudio de la incidencia que tienen las conversaciones en los recuerdos que se construyen sobre el pasado donde podemos ubicar el presente trabajo.

Felipe Muller, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; Federico Bermejo, Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Felipe Muller, Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano, Zabala 1837, Piso 7, Of. 14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (1426). E-mail: felipejmuller@gmail.com

Pero es solo recientemente que la relación entre conversación y memoria empieza a ser estudiada, algunas veces enfatizando explícitamente esta relación (Middleton & Edwards, 1990), otras en el contexto del desarrollo de una psicología de la memoria colectiva (Hirst & Manier, 2008) y otras en los estudios que se ocupan del contagio social (Roediger, Meade & Bergman, 2001). En muchos de estos estudios (Gabbert, Memon & Allan, 2003; Meade & Roediger, 2002; Weldon, 2001; Wright, Self & Justice, 2000), la diferencia entre el material estímulo y las respuestas dadas sobre el mismo es explicada por lo acontecido durante la interacción con otros participantes. En general, se trata de grupos de dos o más personas que recrean conjuntamente el material original, a veces incorporando información suplementaria o contradictoria en la conversación sobre el evento a recordar. Dada esta situación, se rastrea e identifica la manera en que esta información altera los recuerdos de los demás participantes.

La memoria colectiva ha sido abordada de diversas formas y desde diversas disciplinas, desde los estudios psicológicos de Bartlett (1932) con grupos, que enfatizaban la noción de esquema, hasta el abordaje sociológico de Halbwachs (1950/1980), quien sostuvo que los grupos, al considerar su pasado, toman conciencia de su identidad a través del tiempo. Ahora bien, tal como hemos afirmado, el estudio de la relación entre conversación y memoria es más reciente. En el mismo se consideran aspectos sociales (como la interacción y sus dinámicas) e individuales. Como decía Halbwachs (1950/1980, 1941-1952/1992) en su estudio sobre la memoria colectiva, en última instancia son los individuos los que recuerdan. De allí que la psicología puede hacer su contribución en este tema. Nuestro estudio pretende ser un aporte al campo específico de la memoria colectiva desde una perspectiva cognitivo-social.

Hemos indagado en el estudio de las conversaciones y en su incidencia sobre los recuerdos a través del contagio social producido por medio de la exposición a recobros conversacionales. El *contagio social* es definido como la propagación de información a través de un grupo, que tiene lugar cuando un participante en una conversación introduce, como ya mencionamos, unidades de información suplementaria o provee unidades de información contradictoria y, de este modo, logra modificar los recuerdos de los otros miembros del grupo (Brown, Coman & Hirst, 2009). Es siempre a través de la interacción social que esta información —verdadera o no— es trasmisida de una persona a otra (Coman, Brown, Koppel & Hirst, 2009).

Al respecto, Brown et al. (2009) consideran que se deben cumplir dos condiciones para que una conversación funcione como vehículo del contagio social. En primer lugar, algún participante debe introducir alguna unidad de información que no posea ninguno de los otros participantes; estos recuerdos serían no compartidos. En segundo lugar, estos recuerdos no compartidos deben afectar (incluirse) en las narraciones de los hechos que ofrecen los demás participantes. La propagación de recuerdos compartidos por vía de la conversación conforma la base de una memoria colectiva, en su sentido amplio (Hirst & Manier, 2008; Schuman & Scott, 1989). Algunos de los procesos que participan en su desarrollo son los de apropiación y resistencia. Se define *apropiación* como tomar algo que pertenece a otros y hacerlo propio. Por su parte, *resistencia* alude a las instancias en que los miembros de un grupo rechazan activamente apropiarse de algo (Wertsch, 1998).

Un estudio de Hirst y Manier (1996) sobre los recuerdos en grupos familiares permite adentrarnos en algunas de las variables consideradas en nuestro estudio. La investigación de Hirst y Manier fue realizada con grupos familiares de cuatro personas, quienes recordaron conjuntamente eventos de su pasado. Se consideraron particularmente las dinámicas conversacionales que tuvieron lugar durante el recobro conversacional de esos eventos. Un elemento emergente en estas dinámicas fue la presencia de distintos roles, entre los cuales se encuentra el rol del *narrador* (aquel que en un recobro grupal produce mayor cantidad de enunciados narrativos) y que resultó ser el más importante en función del estudio de la imposición de recuerdos y propagación del contagio social. Las versiones del pasado ofrecidas por los miembros de las familias participantes tendieron a homogeneizarse luego de participar de un recobro grupal familiar. Este proceso de homogeneización se explicó menos en términos del desarrollo de una memoria promedio y más como un proceso de imposición de la versión del narrador del recobro. Fue el narrador quien logró imponer su versión del pasado sobre el resto de los miembros de la familia.

Un elemento central en un recobro conversacional grupal son las discusiones. Estas son un factor central en las dinámicas conversacionales. En un recobro grupal experimental, como en las situaciones de la vida cotidiana, se presentan tres condiciones distintas en las que se sitúan los participantes del recobro conversacional (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2014). La primera es aquella en donde no se presenta ninguna discusión, es decir, un miembro menciona alguna información y ningún otro interviene al respecto. Esta condición es denominada *no discusión*. La segunda condición es aquella en la cual

un participante menciona una unidad de información y otro participante menciona alguna otra que la cuestiona o niega. En este caso, el recuerdo es discutido y hay al menos dos miembros del grupo que participan activamente de esa discusión. Esta situación es considerada como *discusión con participación* para los participantes activos. Los otros miembros del grupo presencian la discusión o desacuerdo, pero no participan y conforman la tercera condición que se organiza en torno a la discusión, *discusión sin participación*.

Para cada una de estas condiciones se ha identificado un nivel diferente de contagio social (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2014). En los casos de no discusión existe un mayor nivel de contagio social reflejado en mayores niveles de imposición; en los casos de discusión con participación se produce el menor nivel de imposición y un contagio social casi nulo. Este hecho se debería a que la discusión en sí misma funcionaría como una advertencia implícita de que existe un problema con el material estímulo y los participantes monitorearían atentamente la discusión para distinguir la nueva información de la vieja (Muller & Hirst, 2014). Por último, para las situaciones de discusión sin participación tiene lugar un nivel intermedio de imposición, pero también una mayor confianza subjetiva en la respuesta impuesta.

En el estudio que reportamos en este artículo estudiamos en detalle la condición de discusión sin participación. Específicamente, indagamos si las cantidades de discusión a las que son expuestos los participantes tienen una incidencia sobre los niveles de contagio social, ya que es posible diferenciar condiciones según la cantidad de unidades de información (ítems críticos) discutidas, considerando ahora dos categorías intravariable: alta discusión y baja discusión.

Una situación típica de discusión sin participación es aquella en la que nos encontramos cotidianamente cuando presenciamos o asistimos a un debate televisivo o radiofónico: somos partícipes de distintas situaciones de discusión, aun cuando no tengamos un rol activo en la misma. En nuestro estudio nos centramos en el rol de aquellos que presencian una discusión, pero no participan en la misma.

Por otro lado, hay factores individuales que tienen que ver con la calidad de los recuerdos de aquellos sujetos que resisten el contagio social. Al respecto, hemos indagado la incidencia de la calidad de los recuerdos en los niveles de contagio social. Aquellos individuos con recuerdos bien formados y con mayor cohesión suelen aumentar los niveles de resistencia, a la vez que propician la disminución de los niveles de contagio social. Los participantes que pueden formar recuerdos fuertes (en nuestro estudio, condición *contexto*) logran con mayor eficacia atenuar los efectos del contagio social que aquellos sometidos a la condición en donde se producen recuerdos débiles (*no contexto*) (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2010, 2014).

En general, el estudio de la calidad de los recuerdos en el marco de un recobro conversacional ha sido manipulada experimentalmente por la presencia (condición *contexto*) o ausencia (condición *no contexto*) de un dibujo contextualizante que acompaña al material estímulo. Al respecto, hemos integrado al paradigma experimental de Sherif (1936) para el estudio de las normas sociales, el de Bransford y Johnson (1973) para el estudio de la memoria individual. Este dibujo provee un escenario que genera el contexto necesario para la formación de recuerdos fuertes, con mayor consistencia y coherencia al momento del recobro libre (Muller & Hirst, 2014) y que disminuye los niveles de contagio social. En particular, en los estudios de Bransford y Johnson (1973) el contexto brinda la posibilidad de hacer inteligible la lectura de una historia escrita que, de otro modo, aparece como incomprensible.

Si bien se ha podido comprobar (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2014) que la discusión es un factor que promueve los procesos resistentiales cuando el individuo participa activamente de ella, no se ha indagado aún sobre el efecto diferencial de distintos niveles de una discusión en un recobro conversacional cuando los participantes presencian la misma, pero no participan en ella.

Como mencionamos, aquellos participantes de un recobro conversacional en la situación de discusión sin participación mostraron niveles medios de contagio social. Pretendemos indagar sobre estos participantes, considerando recobros grupales con altos y bajos niveles de discusión. Un estudio previo (Muller, 2009) muestra que en dinámicas de discusión con participación los reconocimientos críticos falsos, cuyo origen puede ser rastreado a un recobro grupal, son casi nulos y que en dinámicas de no discusión los niveles de imposición son mayores. También muestra que en dinámicas de discusión sin participación los niveles de imposición son intermedios. Sin embargo, en el mencionado estudio no se indaga en esta última condición de manera más específica. Si bien ligeramente diferente, la noción de oyente casual (*overhearer*; Schober & Clark, 1989) se halla en esta línea de investigación y sugiere que aquellos que presencian pero no participan en una conversación —a diferencia de los roles de enunciante (*speaker*) y destinatario (*addressee*)— se encuentran en desventaja para comprender el contenido de la misma.

Otro factor de importancia en las dinámicas conversacionales es el rol del narrador. Su eficacia en la imposición de recuerdos ha sido establecida en diferentes estudios (Brown et al., 2009; Cuc, Ozuru, Manier & Hirst, 2006; Hirst & Manier, 1996; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2010). Tal como plantean Cuc et al. (2006), una de las razones de su efectividad sería que los narradores dominantes introducen más información en la conversación y que, por lo tanto, tienen más posibilidades que otros participantes para trazar el eje de la historia; al hacer esto, convocarían mayor atención sobre sus contribuciones que la que reciben otros participantes. En suma, sus versiones serían más propicias para el contagio social que las de otros. Muller y Bermejo (2012) muestran que, si bien en dinámicas de discusión sin participación los narradores no logran un nivel tan elevado de contagio social como en dinámicas de no discusión, los recuerdos fuertes conservan su capacidad para atenuar el contagio social.

Para el presente estudio, nuestro objetivo fue evaluar en qué medida dos niveles distintos de discusión (alta y baja), durante un recobro conversacional escuchado y en una dinámica de discusión sin participación, la presencia de un dibujo acompañante al escuchar las historias (contexto versus no contexto) y el rol conversacional de quien menciona un ítem crítico (narrador versus no narrador) afectan a dos variables diferentes: (a) el grado de imposición de recuerdos, tal como se mide según los reconocimientos críticos falsos (RCF), aquellos reconocimientos de recuerdos cuyo origen es atribuible al recobro grupal conversacional, y (b) el nivel de imposición de recuerdos que logran los narradores.

Los falsos reconocimientos pueden ser RCF o reconocimientos falsos de tipo azaroso (RFA). Los primeros corresponden a situaciones en las cuales el ítem falsamente reconocido fue mencionado en el recobro grupal al que fueron expuestos; los segundos, a situaciones en las que el falso reconocimiento no puede ser rastreado a dicho recobro grupal.

En relación al objetivo propuesto, en nuestra investigación planteamos tres hipótesis. En la primera planteamos que niveles altos de discusión aumentan el contagio social por medio de una disminución de los procesos de resistencia de los participantes, mientras que niveles bajos de discusión disminuyen el contagio social, al aumentar los procesos de resistencia. En la segunda planteamos que existen mayores niveles de imposición por parte del narrador en la condición de baja discusión respecto de los mismos niveles en la condición de alta discusión. Por último, en la tercera, formulamos que el factor contexto reduce los niveles de contagio social.

Método

Diseño

Estudiamos el efecto que tienen tres factores en el recuerdo. Uno de ellos fue la cantidad de Discusión. Los participantes fueron expuestos a una alta discusión cuando en el recobro grupal que escucharon el 87% de los ítems críticos fue discutido; y a baja discusión cuando se los expuso a un recobro grupal donde se discutió el 47% de estos ítems. El segundo factor fue la incidencia que tiene el Narrador en un recobro grupal. El Narrador fue considerado en cada una de las historias del recobro grupal al que fueron expuestos los participantes. Para ello seguimos los procedimientos de Hirst y Manier (1996), tomando como base las unidades narrativas que cada uno de los cuatro miembros del recobro grupal grabado enunció, con el fin de identificar a los narradores de cada una de las historias. Los narradores de cada una de las historias fueron aquellos que enunciaron más de un 25% de las unidades narrativas. Nos interesamos por la eficacia del narrador versus la del no narrador en imponer sus ítems. El tercer factor fue el Contexto. Cuando un participante responde, lo puede hacer sobre una historia que escuchó con el dibujo acompañante (contexto) o sin él (no contexto).

Para el logro de lo anterior implementamos dos diseños factoriales de medidas repetidas. Un diseño fue 2 (alta versus baja discusión) x 2 (contexto versus no contexto) y el otro fue 2 (alta versus baja discusión) x 2 (narradores versus no narradores) x 2 (contexto versus no contexto). Dado que todos los participantes estuvieron expuestos a todas las condiciones, los diseños son de tipo cruzado.

Los tres factores son intrasujeto, debido que cada participante escuchó el primer día dos historias con contexto y dos sin él, luego fue expuesto al recobro grupal de las cuatro historias, dos caracterizados por una alta discusión y dos por una baja discusión. Además, en todos los recobros grupales escuchados hubo narradores y no narradores.

Participantes

Un total de 32 alumnos de la Universidad de Belgrano participaron del estudio (24 mujeres y 8 hombres; edad: $M = 21$, $DE = 2,84$), a través de un muestreo por conveniencia. Ninguno de los participantes se conocía entre sí con anterioridad. Convocamos a los participantes por medio de avisos y se les otorgaron 15 créditos por su participación en el mismo. En todos los casos, se les informó que participarían en un estudio sobre la memoria y el recuerdo en grupos y se les aclaró que su participación era anónima, luego de lo cual firmaron su consentimiento para participar a cambio de los créditos mencionados. Todos los participantes estuvieron expuestos a todas las condiciones de discusión (escucharon dos recobros con una alta discusión y dos con una baja discusión), contexto (escucharon dos versiones de las historias originales con su dibujo acompañante y dos sin él) y narrador (todas las discusiones contenían al mismo tiempo una persona que era el narrador y tres que no eran narradores). Con el fin de realizar futuros análisis de convergencia de recuerdos en pequeños grupos, conformamos ocho grupos de cuatro participantes cada uno.

Materiales

Utilizamos cuatro historias cortas, las que no superaban las 150 palabras, y fueron presentadas utilizando una grabación de las mismas. Además, algunas de las historias se presentaron con un dibujo acompañante. Los dibujos proveen información contextualizante que hacen inteligibles las historias (ver Figura 1). Una de ellas y su correspondiente dibujo los tomamos de un estudio previo de Bransford y Johnson (1973). Creamos las restantes tres historias y sus correspondientes dibujos. Estas se presentaron en un librito que contenía, además, instrucciones en su tapa. A su vez, para cada historia creamos cuatro versiones distintas, en las que cambiamos detalles específicos. Por ejemplo, respecto de la Figura 1, cambiamos “si el depredador ha *almorzado* mostrará poco interés”, por *desayunado*, *merendado*, *cenado*. Los detalles específicos conforman el conjunto de las *palabras críticas* o *ítems críticos*. Cada historia tenía entre cuatro y seis sets de palabras críticas.

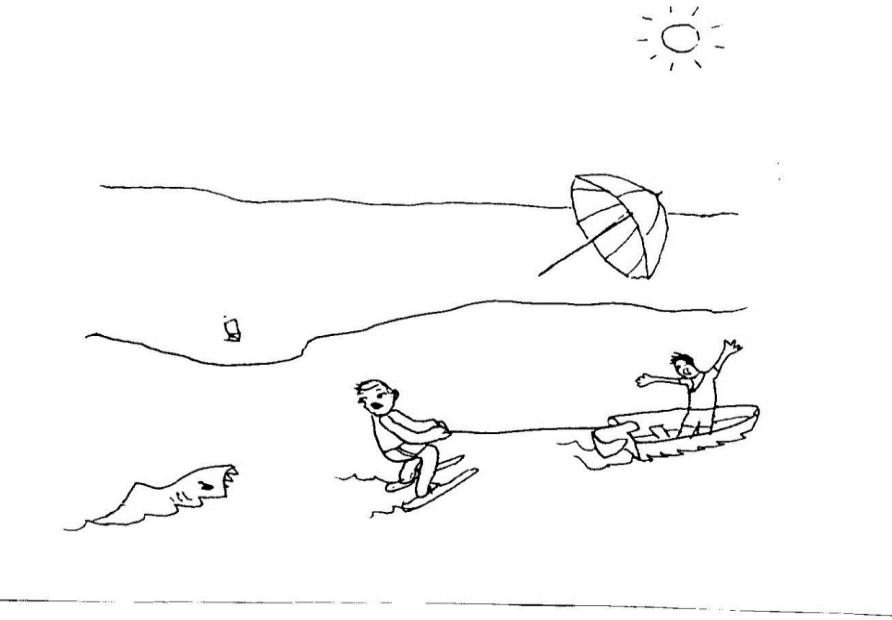
Utilizamos también un set dispuesto para una prueba de recobro libre, el que está formado por cuatro hojas en blanco para que en cada una de ellas los participantes escriban libremente sus recuerdos sobre cada una de las historias. También utilizamos un librito que contenía una prueba de reconocimiento forzado, compuesta por un total de 20 ítems a responder. Diseñamos cada uno de ellos tomando una oración que contiene la palabra crítica en el texto original de las historias y proveyendo cuatro versiones alternativas de la palabra crítica que fue retirada, de las que solo una es la correcta. Por ejemplo, un ítem consistió en la siguiente oración tomada del texto: “Si el depredador ha..... a) desayunado; b) almorzado; c) merendado; d) cenado..... mostrará poco interés”.

Además de las grabaciones originales de las historias, utilizamos otras dos grabaciones de personas recordando conjuntamente las historias que componían el material estímulo. Las mismas se caracterizaron por una alta discusión o bien por una baja discusión sobre los ítems críticos. Utilizamos actores que leyeron y grabaron las transcripciones de grabaciones de recobros grupales de estudios anteriores. Los criterios de selección de estos recobros grupales fueron: (a) cantidad de ítems críticos discutidos y (b) duración temporal de cada uno de los recobros, de manera tal que la duración del tiempo de las grabaciones y la cantidad de palabras fuese igual en las dos grabaciones. Contrabalanceamos el orden de las historias grabadas, siguiendo el contrabalanceo utilizado en las historias originales.

Procedimiento

Siguiendo a Hirst y Manier (1996), y como ya adelantáramos, para la presente investigación utilizamos un paradigma experimental que resulta de la adaptación al estudio de la memoria conversacional del paradigma experimental que utilizara Sherif (1936) para el estudio de las normas sociales, integrado al de Bransford y Johnson (1973) para el estudio de la memoria individual. Nuestra adaptación consta de las siguientes fases: durante la primera jornada, los miembros de un grupo son expuestos a un material estímulo, el cual es recordado de manera individual (recobro individual pregrupal). Luego, en una segunda jornada, los miembros del grupo recuerdan conjuntamente el material (recobro grupal) o bien lo hacen de manera individual (recobro individual control), o bien son expuestos a información vinculada con el material estímulo (exposición sin participación). Durante la tercera y última jornada, el material es recordado nuevamente de manera individual (recobro individual postgrupal).

Los sujetos participaron, en grupos de cuatro, de tres reuniones realizadas en tres días consecutivos.



La situación no es fácil. Él se da cuenta que la estrategia a seguir es mantenerse calmo. Aterrarse lo haría caer. Pero estar calmo es solo parte de eso. La embarcación no debe ir tan despacio. Para sostenerse en pie es necesaria cierta velocidad. Ir demasiado rápido también es peligroso. La vida depende ahora de que el motor continúe funcionando bien, que la cuerda no se corte, del equilibrio y la velocidad. El hambre es otra de las variables presentes. Si el depredador ha almorzado mostrará poco interés. Mucho tiempo sin alimento le imposibilitará resistir la tentación. A pesar de ser un día soleado, las tragedias podrían ocurrir. La fatiga afectará la performance del depredador y del compañero.

Figura 1. Ejemplo de historia utilizada como estímulo y el dibujo acompañante.

Durante la primera reunión los participantes escucharon las historias de forma individual. Cada uno de ellos fue ubicado en una habitación, separado del resto de los participantes, y se los instruyó de la siguiente manera:

Vas a escuchar cuatro historias consecutivas. Tienes que escuchar atentamente y recordar todo lo que puedes de estas historias. Para alguna de estas historias vas a tener un dibujo acompañante. El dibujo te va a ayudar a entender mejor la historia. Para otras no vas a tener un dibujo. En estos casos solamente escuchas la historia. Las historias son cortas y hay un silencio de 10 segundos entre ellas que te indica que terminó una historia y que va a comenzar la siguiente y que puedes pasar de hoja. Comenzarás apretando PLAY y pasando a la página uno, que se corresponde con la historia uno. Una vez que la voz se calle, pasas a la página siguiente, ya que comenzará la historia número dos. Continúa de esta manera hasta terminar con las cuatro historias.

Cada sujeto escuchó una de las cuatro versiones de cada historia. A su vez, cada sujeto escuchó dos de las historias con el dibujo contextualizante y dos de ellas sin el correspondiente dibujo. Por cada historia, la mitad de los participantes la escucharon con dibujo y la otra mitad la escucharon sin él. Se contrabalanceó tanto el orden de presentación de las historias como la presencia y ausencia del dibujo contextualizante. Luego de terminar con las historias, se les retiró a los participantes el grabador con las historias grabadas y el librillo con los dibujos contextualizantes y leyeron durante 10 minutos un artículo sobre la memoria y la política, a modo distractor. Se les dijo que más tarde se les harían preguntas sobre el mismo. Luego se les pidió que recordasen las historias de manera individual —recobro libre—. Se les solicitó que escribieran todo lo que recordaran y que lo hicieran con el mayor grado de detalle posible. Un investigador se sentó con cada uno de los participantes y luego de que terminaron de recordar cada una de las historias, les preguntó si había algo

más de esa historia que pudieran recordar. Una vez que el sujeto indicó que no podía recordar nada más, se le pidió que continuara con la siguiente historia. Las historias se recordaron en el mismo orden en que fueron estudiadas.

El segundo día los participantes fueron sentados alrededor de una mesa en cuyo centro se ubicó un reproductor de audio. Una vez sentados, un asistente les informó que iban a escuchar una grabación de personas recordando juntas las historias que habían oído el día anterior. Se les pidió que escuchasen atentamente la discusión y se les dijo que, quizás, después deberían responder algunas preguntas sobre esa discusión. Cada participante escuchó un recobro grupal sobre las cuatro historias. El recobro sobre dos de ellas estuvo caracterizado por una alta discusión y el de las otras dos, por una baja discusión. Luego, los participantes fueron citados para el día siguiente.

En la tercera reunión los participantes recordaron las historias, nuevamente de manera individual. Luego de finalizar con el recobro libre se les administró una tarea de reconocimiento forzado, donde debieron indicar la respuesta correcta.

Análisis de Datos

Nos interesamos específicamente por el destino del total de los ítems críticos en la prueba de reconocimiento, tomando como eje del análisis de resultados a los reconocimientos críticos falsos.

Para ello, dos codificadores identificaron los ítems críticos que surgieron durante el recobro grupal, centrando nuestro análisis exclusivamente en estos ítems críticos y determinamos si durante la prueba final de reconocimiento tuvo lugar un RCF (errores que pueden ser rastreados al recobro grupal escuchado), un RFA (errores que no pueden ser rastreados al recobro grupal escuchado) o un acierto (los participantes reconocen el material estímulo original). Establecimos que hay un RCF cuando una alternativa al material estudiado es mencionada durante el recobro conversacional escuchado y luego es falsamente reconocida por un participante en la prueba de reconocimiento final. Calculamos la Proporción Base de Reconocimiento, que permite tratar a los RCF como diferentes de los RFA. Para ello calculamos para cada participante la probabilidad de seleccionar un ítem crítico mencionado en el recobro grupal si el participante no tenía memoria de lo que había estudiado y ningún registro de lo que había acontecido en el recobro grupal escuchado. Si la probabilidad de no haber identificado correctamente el ítem crítico estudiado es $[1 - \text{Tasa de Acierto}]$, entonces la probabilidad de seleccionar por azar entre las tres alternativas restantes al ítem crítico mencionado en el recobro grupal escuchado es:

$$[1 - \text{Tasa de Acierto}] * (1 / 3),$$

asumiendo que un solo ítem crítico fue mencionado en el recobro grupal. En caso de que fuera más de un ítem crítico el mencionado en el recobro grupal, como en el caso de los ítems críticos discutidos, la fórmula para calcular la Proporción Base es:

$$\text{Proporción Base} = (1 - \text{Tasa de Acierto}) * [\text{Número de Ítems Críticos mencionados en la conversación escuchada} / 3]$$

Realizamos dos tipos de análisis de los resultados. Por un lado, atendimos a los RCF, considerando Discusión (alta versus baja) y Contexto (contexto versus no contexto) para el total de los participantes. Por otro lado, analizamos por grupo la capacidad que tiene el narrador, por sobre los no narradores, de cada una de las grabaciones a las que fueron expuestos los participantes, de imponer sus ítems críticos y lograr mayores niveles de contagio social, en las distintas condiciones de Discusión y Contexto. Entonces, para el análisis de los resultados consideramos: (a) RCF y (b) Narrador. Dado que los tres factores son intrasujeto, realizamos una serie de análisis de varianza (ANOVA) de medidas repetidas y, cuando correspondía, realizamos pruebas *t* de Student.

No incluimos en el presente trabajo el análisis del recobro libre, así como tampoco el análisis de los niveles de convergencia ni de los puntajes de confianza.

Resultados

Reconocimiento

Al comparar los RCF con la Proporción Base (ver Tabla 1), los resultados muestran diferencias en todas las condiciones: en la condición alta discusión en contexto, $t(31) = 5,94$, $p < 0,001$, $d = 1,64$, 95% IC [0,09, 0,20],

en la condición alta discusión en no contexto, $t(31) = 7,30, p < 0,001, d = 1,63, 95\% \text{ IC } [0,18, 0,32]$, en la condición baja discusión en contexto, $t(31) = 3,39, p = 0,002, d = 0,71, 95\% \text{ IC } [0,02, 0,11]$, y en la condición baja discusión en no contexto, $t(31) = 3,41, p = 0,002, d = 0,70, 95\% \text{ IC } [0,06, 0,24]$. Esto significa que podemos considerar a los RCF como una unidad válida de análisis y que no están conformados por errores de tipo azaroso.

También consideramos aciertos y RCF (ver Tabla 1). En el caso de los aciertos, a través de un ANOVA de medidas repetidas, se evidenció que los niveles de acierto totales entre las condiciones alta y baja discusión no mostraron diferencias, $F(1, 31) = 1,23, p = 0,275$. En cuanto a los niveles de acierto totales, sí hubo diferencias entre las condiciones contexto y no contexto, $F(1, 31) = 67,23, p < 0,001, \eta_p^2 = 0,68, 95\% \text{ ICs } [0,61, 0,73]$ y $[0,33, 0,44]$ para contexto y no contexto, respectivamente. Por lo tanto, los niveles de discusión no tuvieron un efecto diferencial sobre la precisión en los recuerdos de los participantes, pero sí lo tuvo el hecho de haber escuchado la historia con un dibujo acompañante.

En el caso de los RCF, el ANOVA de medidas repetidas mostró efectos principales de Discusión, $F(1, 31) = 8,90, p = 0,006, \eta_p^2 = 0,22, 95\% \text{ ICs } [0,25, 0,35]$ y $[0,14, 0,23]$ para alta y baja discusión, respectivamente, y de Contexto, $F(1, 31) = 14,64, p = 0,001, \eta_p^2 = 0,32, 95\% \text{ ICs } [0,13, 0,21]$ y $[0,26, 0,36]$ para contexto y no contexto, respectivamente. No encontramos efectos de interacción Discusión x Contexto, $F(1, 31) = 0,14, p = 0,715$.

Cuando los participantes estuvieron expuestos a una alta discusión mostraron niveles de contagio social mayores que cuando estuvieron expuestos a una baja discusión. Por otro lado, cuando los participantes recordaron en la condición contexto mostraron niveles de contagio social menores que cuando lo hicieron en la condición no contexto.

Tabla 1

Medias de Aciertos, Proporción Base y RCF en Función del Nivel de Discusión (Alta y Baja) y de la Calidad de los Recuerdos (Contexto y No Contexto)

Nivel de discusión	Aciertos			Proporción base			RCF	
	Cx	Ncx	Total	Cx	Ncx	Total	Cx	Ncx
Alta discusión								
Media	0,63	0,38	0,50	0,07	0,12	0,09	0,22	0,37
DE	0,22	0,20	0,16	0,04	0,04	0,03	0,16	0,19
Baja discusión								
Media	0,72	0,39	0,56	0,05	0,10	0,07	0,12	0,25
DE	0,24	0,24	0,20	0,04	0,05	0,03	0,12	0,23

Nota. CX: contexto; Ncx: no contexto. En cada condición $n = 32$.

Incidencia del Narrador en el Contagio Social

Para el análisis del Narrador, realizamos un ANOVA de medidas repetidas, considerando Discusión (Alta versus Baja), Narrador (Narrador versus No Narrador) y Contexto (Contexto versus No Contexto). En el ANOVA de medidas repetidas para el análisis del Narrador (ver Tabla 2) encontramos efectos principales de la Discusión, $F(1, 7) = 30,44, p = 0,001, \eta_p^2 = 0,81, 95\% \text{ ICs } [0,13, 0,20]$ y $[0,08, 0,11]$ para alta y baja discusión, respectivamente: cuando los participantes estuvieron expuestos a una alta discusión mostraron niveles más altos de contagio social que cuando escucharon una baja discusión. Estos resultados son congruentes con el análisis que hemos reportado en la sección anterior.

También encontramos un efecto principal del Contexto, $F(1, 7) = 27,73, p = 0,001, \eta_p^2 = 0,79, 95\% \text{ ICs } [0,06, 0,11]$ y $[0,14, 0,20]$ para contexto y no contexto, respectivamente: cuando los participantes estuvieron en la condición contexto mostraron niveles más bajos de contagio social que cuando estuvieron en la condición no contexto, resultado también congruente con el que reportamos en la sección anterior.

No encontramos efectos principales del Narrador, $F(1, 7) = 1,23, p = 0,302$.

Sin embargo, un análisis más detallado, considerando separadamente Alta y Baja Discusión, nos permite encontrar diferencias entre Narradores y No Narradores en la condición Baja Discusión, $F(1, 7) = 6,516$, $ECM = 0,003$, $p = 0,038$, $\eta_p^2 = 0,48$, 95% ICs [0,09, 0,17] y [0,02, 0,09] para narrador y no narrador, respectivamente. La efectividad de los narradores para imponer su versión sobre el resto de los participantes, demostrada en la mayoría de los estudios sobre el tema, es eliminada en situaciones de alta discusión. Los narradores no se impusieron más que los no narradores.

Por otro lado, no encontramos efectos de interacción ni de primer ni de segundo orden: interacción Discusión x Narrador, $F(1, 7) = 5,19$, $p = 0,057$, interacción Discusión x Contexto, $F(1, 7) = 0,09$, $p = 0,775$, interacción Narrador x Contexto, $F(1, 7) = 0,06$, $p = 0,817$, interacción Discusión x Narrador x Contexto, $F(1, 7) = 1,05$, $p = 0,339$.

Como puede advertirse, en la interacción Discusión x Narrador hubo una tendencia ($p = 0,057$) a existir tal interacción.

En resumen, en la condición alta discusión los niveles de contagio social son superiores, ya que observamos mayores niveles de imposición que en baja discusión. Por otro lado, debemos destacar que los narradores son más efectivos que los no narradores, pero solo en condiciones de baja discusión; en alta discusión esta efectividad se disipa. Por último, la condición contexto contribuye a disminuir los niveles de contagio social.

Tabla 2

Medias de las Proporciones de RCF en Función del Rol Conversacional (Narrador y No Narrador), de la Calidad de los Recuerdos (Contexto y No Contexto) y del Nivel de Discusión (Alta y Baja)

Nivel de discusión	Narrador			No narrador			Total	
	Cx	Ncx	Total	Cx	Ncx	Total	Cx	Ncx
Alta discusión								
Media	0,10	0,20	0,15	0,14	0,21	0,18	0,12	0,21
DE	0,04	0,07	0,05	0,09	0,11	0,06	0,04	0,06
Baja discusión								
Media	0,10	0,16	0,13	0,00	0,10	0,05	0,05	0,13
DE	0,04	0,07	0,04	0,02	0,07	0,04	0,02	0,02
Total								
Media	0,10	0,18	0,14	0,07	0,16	0,12	0,09	0,17
DE	0,02	0,06	0,03	0,04	0,07	0,03	0,02	0,03

Nota. CX: contexto; NCX: no contexto. En cada condición $n = 8$.

Discusión

El objetivo principal del presente estudio ha sido evaluar el efecto diferencial de los niveles de discusión sobre los niveles de contagio social en participantes expuestos a un recobro grupal conversacional. Otro de los objetivos fue indagar sobre la tan establecida —en la literatura especializada— efectividad de los Narradores, considerando ahora contextos de Alta y Baja Discusión. También indagamos sobre el efecto de la calidad de los recuerdos en su capacidad de atenuar el contagio social considerando estos mismos niveles de discusión.

Solo recientemente se ha comenzado a estudiar la incidencia que tiene la discusión de los recuerdos del pasado sobre los niveles de contagio social. Situaciones tales como las que se dan en cualquier recobro conversacional —como Discusión con Participación, No Discusión y Discusión Sin Participación— comienzan a considerarse como factores que afectan los procesos de contagio social (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2014). Aquí hemos abordado esta última condición a efectos de evaluar si las distintas cantidades de discusión conforman otro factor a tener en cuenta cuando estudiamos el contagio social y los recobros conversacionales. Nuestros resultados muestran diferencias según los participantes hubieran estado

expuestos a una alta o baja discusión: en la primera condición reflejaron un mayor nivel de apropiación de recuerdos en sus respuestas, es decir, reconocieron como ítems críticos originales aquellos que en realidad escucharon durante el recobro grupal con un alto nivel de discusión de estos ítems. El nivel de imposición fue menor cuando estuvieron expuestos a baja discusión.

Una posible interpretación de estos resultados es que la discusión misma a la que fueron expuestos los participantes funciona como una advertencia implícita (Muller & Hirst, 2014) de que existe algún problema con el material. Muller y Hirst (2010) han identificado dos estrategias que un participante puede utilizar cuando recibe una advertencia explícita sobre la contribución de otro de los participantes en un recobro grupal: (a) el sujeto que escucha decide no prestar atención alguna a lo que dice el hablante o (b) el sujeto que escucha incrementa su atención, específicamente mediante un esfuerzo para discriminar la nueva información de la vieja información en los recobros del hablante (Greene, Flynn & Loftus, 1982). Ante la asunción básica de que sin una advertencia los participantes que escuchan aceptarían, por defecto, que el sujeto que habla está diciendo la verdad (Grice, 1975), ante una advertencia los participantes que escuchan rechazarían esta asunción y monitorearían atentamente para hallar la información errónea (Echterhoff, Hirst & Hussy, 2005). A diferencia del estudio de Muller y Hirst (2010), en el presente estudio la primera estrategia no tiene lugar, ya que, por un lado, no hemos introducido una advertencia explícita sobre alguno de los participantes ni sobre la grabación a la que fueron expuestos; por otro lado, la advertencia que se produce es implícita, como resultado natural de la discusión, hecho que permite a los participantes seguir la segunda estrategia, es decir, aumentar la atención sobre el recobro grupal que están escuchando a medida que se dan cuenta de que hay un problema con el material estímulo. Esta estrategia es efectiva únicamente ante niveles bajos o reducidos de discusión, porque el monitoreo, como forma de reducir el contagio social, es más efectivo cuanto más reducidas son las cantidades de información a monitorear.

Por otro lado, Schober y Clark (1989) en su estudio sobre los denominados *overhearers* establecen que el proceso social de interactuar en una conversación desempeña un rol central en el proceso cognitivo de la comprensión. Si bien dicho estudio no considera las cantidades de discusión, es destacable el hallazgo de que los *overhearers* procesan la información más lenta e imprecisamente que otros sujetos que participan en la conversación (*addressees*). Estos hallazgos nos permiten inferir que los participantes expuestos a mayores niveles de discusión deberán procesar una mayor cantidad de información, con mayor debilidad en su procesamiento y, por lo tanto, serán susceptibles de una mayor imposición de unidades de información por parte de los otros. En términos generales, la segunda estrategia, entonces, aumentaría en estos participantes los niveles de contagio social, al disminuir los niveles de resistencia, debido a las complicaciones en el procesamiento de la información y a las dificultades en el monitoreo de las fuentes.

En segundo lugar, nos interesamos por la eficacia del narrador y su incidencia en los niveles de contagio social. Como ya mencionamos, numerosos estudios previos (Brown et al., 2009; Cuc et al., 2006; Hirst & Manier, 1996; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2010) han destacado la importancia del narrador en el contagio social. Muller y Bermejo (2012) han estudiado incluso la relación entre el rol del narrador y las discusiones en un recobro conversacional, mostrando su eficacia en la conformación de memorias compartidas. En nuestro estudio, no encontramos un efecto principal del Narrador. Al considerar por separado las dos condiciones de Discusión, un análisis más discriminado nos permite entender este efecto en la condición baja discusión, pero no hay diferencias entre narradores y no narradores en alta discusión.

Cuando tiene lugar una alta discusión los narradores pierden el lugar central en la discusión, la atención se dispersa en la discusión y no pueden diferenciarse de los no narradores, ya que la participación de los demás sujetos es alta. De este modo se explicaría en parte la ausencia de diferencia con los no narradores. Pero, al haber menores niveles de discusión, se restituye el lugar central del narrador y este lograría mayor atención, logrando imponer su versión sobre el resto. Por otro lado, los estudios sobre la eficacia del narrador no habían considerado a la discusión como una variable de interés.

Un tercer y último aspecto destacable es que nuestros resultados confirman lo que ya habían evidenciado numerosos estudios: los recuerdos fuertes (condición contexto) contribuyen notablemente a disminuir los niveles de contagio social, mientras que los recuerdos débiles (condición no contexto) promueven el contagio social (Muller, 2009; Muller & Bermejo, 2012; Muller & Hirst, 2010, 2014).

Uno de los análisis que han quedado pendientes para futuras investigaciones es el de los niveles de convergencia de los recuerdos. En el presente estudio indagamos sobre el contagio social, pero este difiere de la convergencia de recuerdos, porque el primero alude a la propagación de unidades de información, pero no

refiere a la conformación de una versión homogénea de los recuerdos entre los distintos participantes. De esto último se ocupa el análisis de la convergencia de los recuerdos.

Si bien en el presente estudio no indagamos acerca de recuerdos con un contenido significativo, tal como se abordó en otros estudios sobre, por ejemplo, el último golpe de Estado en Argentina (Muller & Bermejo, 2016) o sobre el mismo suceso en Chile (Carvacho, Manzi, Haye, González & Cornejo, 2013; Haye, Manzi, González & Carvacho, 2013; Manzi et al., 2004), nuestros resultados muestran una de las maneras en que la memoria individual es afectada y moldeada permanentemente por factores sociales. En este caso, al ser los participantes expuestos a otras personas que recuerdan conjuntamente el pasado y discrepan sobre él en mayor o menor medida, observamos las distintas condiciones que promueven o inhiben el contagio social, tan necesario a cuestiones tales como el desarrollo de una memoria común, colectiva, la que es vital para una comunidad en la contribución que hace a su identidad.

Referencias

- Bartlett, F. C. (1932). *Remembering: A study in experimental and social psychology*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511759185
- Bransford, J. D. & Johnson, M. K. (1973). Considerations of some problems of comprehension. En W. G. Chase (Ed.), *Visual information processing* (pp. 383-438). New York, NY: Academic Press. doi:10.1016/B978-0-12-170150-5.50014-7
- Brown, A., Coman, A. & Hirst, W. (2009). The role of narratorship and expertise in social remembering. *Social Psychology*, 40, 119-129. doi:10.1027/1864-9335.40.3.119
- Carvacho, H., Manzi, J., Haye, A., González, R. & Cornejo, M. (2013). Consenso y disenso en la memoria histórica y en las actitudes hacia la reparación en tres generaciones de chilenos. *Psykhe*, 22(2), 33-47. doi:10.7764/psykhe.22.2.601
- Coman, A., Brown, A. D., Koppel, J. & Hirst, W. (2009). Collective memory from a psychological perspective. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 22, 125-141. doi:10.1007/s10767-009-9057-9
- Cuc, A., Ozuru, Y., Manier, D. & Hirst, W. (2006). On the formation of collective memories: The role of a dominant narrator. *Memory & Cognition*, 34, 752-762. doi:10.3768/BF03193423
- Echterhoff, G. & Hirst, W. (2009). Social influence on memory. *Social Psychology*, 40, 106-110. doi:10.1027/1864-9335.40.3.106
- Echterhoff, G., Hirst, W. & Hussy, W. (2005). How eyewitnesses resist misinformation: Social postwarnings and the monitoring of memory characteristics. *Memory & Cognition*, 33, 770-782. doi:10.3758/BF03193073
- Gabbert, F., Memon, A. & Allan, K. (2003). Memory conformity: Can eyewitnesses influence each other's memories for an event? *Applied Cognitive Psychology*, 17, 533-543. doi:10.1002/acp.885
- Greene, E., Flynn, M. S. & Loftus, E. F. (1982). Inducing resistance to misleading information. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 21, 207-219. doi:10.1016/S0022-5371(82)90571-0
- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics III: Speech acts* (pp. 41-58). New York, NY: Academic Press.
- Halbwachs, M. (1941-1952/1992). *On collective memory*. (L. A. Coser, Trad.; Títulos originales: La topographie légendaire des évangiles en terre sainte : Etude de mémoire collective y Les cadres sociaux de la mémoire). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Halbwachs, M. (1950/1980). *The collective memory* (F. J. Ditter & V. Y. Ditter, Trads.; Título original: La mémoire collective). New York, NY: Harper & Row.
- Haye, A., Manzi, J., González, R. & Carvacho, H. (2013). Teorías infantiles del golpe de Estado en Chile 25 años después. *Psykhe*, 22(2), 67-81. doi:10.7764/psykhe.22.2.607
- Hirst, W. & Manier, D. (1996). Social influences on remembering. En D. C. Rubin (Ed.), *Remembering our past: Studies in autobiographical memory* (pp. 271-290). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Hirst, W. & Manier, D. (2008). Towards a psychology of collective memory. *Memory*, 16, 183-200. doi:10.1080/09658210701811912
- Manzi, J., Ruiz, S., Krause, M., Meneses, A., Haye, A. & Kronmüller, E. (2004). Memoria colectiva del golpe de Estado de 1973 en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 153-169.
- Meade, M. L. & Roediger, H. L. (2002). Explorations in the social contagion of memory. *Memory & Cognition*, 30, 995-1009. doi:10.3758/BF03194318
- Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.) (1990). *Collective remembering*. London, Reino Unido: SAGE
- Muller, F. (2009). La discusión como factor resistencial en la memoria colectiva. *Investigaciones en Psicología*, 14(2), 95-114.
- Muller, F. & Bermejo, F. (2012). El contagio social, la efectividad del narrador y la discusión como factor moderador. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 9, 44-51.
- Muller, F. & Bermejo, F. (2016). Los temas de la memoria colectiva del golpe de Estado de 1976 en Argentina en función de la ideología y las generaciones. *Interdisciplinaria*, 33, 41-63.
- Muller, F. & Hirst, W. (2010). Resistance to the influence of others: Limits to the formation of a collective memory through conversational remembering. *Applied Cognitive Psychology*, 24, 608-625. doi:10.1002/acp.1572
- Muller, F. & Hirst, W. (2014). Remembering stories together: Social contagion and the moderating influence of disagreements in conversations. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 3, 7-11. doi:10.1016/j.jarmac.2013.12.002
- Roediger, H. L., Meade, M. L. & Bergman, E. T. (2001). Social contagion of memory. *Psychonomic Bulletin & Review*, 8, 365-371. doi:10.3758/BF03196174
- Schober, M. F. & Clark, H. H. (1989). Understanding by addressees and overhearers. *Cognitive Psychology*, 21, 211-232. doi:10.1016/0010-0285(89)90008-X
- Schuman, H. & Scott, J. (1989). Generations and collective memories. *American Sociological Review*, 54, 359-381. doi:10.2307/2095611
- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. New York, NY: Harper & Row.
- Weldon, M. S. (2001). Remembering as a social process. En D. L. Medin (Ed.), *Psychology of learning and motivation* (Vol. 40, pp. 67-120). San Diego, CA: Academic Press. doi:10.1016/S0079-7421(00)80018-3

- Wertsch, J. V. (1998). *Mind as action*. New York, NY: Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780195117530.001.0001
- Wright, D. B., Self, G. & Justice, C. (2000). Memory conformity: Exploring misinformation effects when presented by another person. *British Journal of Psychology*, 91, 189-202. doi:10.1348/000712600161781

Fecha de recepción: Mayo de 2014.

Fecha de aceptación: Marzo de 2016.